

definitivamente

La Voz

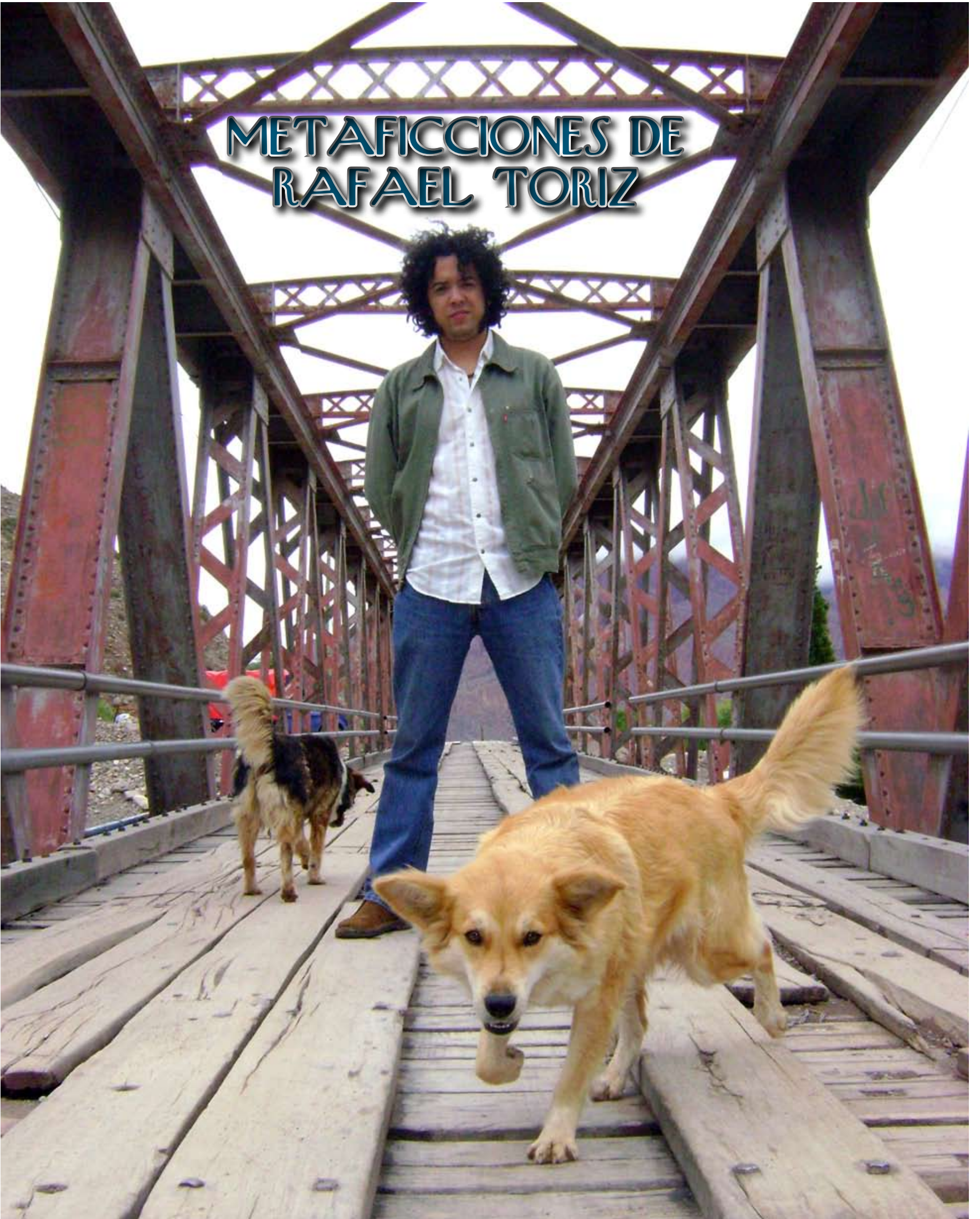
Círculo de Poesía

Año 0, Núm.19 Edición Quincenal

Revista de Literatura de El Columnista

Jueves 23 de Abril de 2009

METAFICCIONES DE
RAFAEL TORIZ



CUENTOS DE RAFAEL TORIZ



Kamikaze palestino deja un saldo de 14 muertos en centro comercial

Jerusalén/Israel (Reuters).— Un kamikaze palestino ocasionó la muerte de 14 personas y dejó heridas de gravedad al menos a otras 27 en un centro comercial, luego de haber dado un salto de aproximadamente cuatro metros desde la azotea de un edificio contiguo y caer cerca de unos ductos de gas atravesando una estrecha ventana.

El palestino, quien respondía al nombre de Alfar Juqur, después de haber burlado durante la madrugada del día de ayer a la guardia israelí, anduvo errante por la periferia de Jerusalén

durante la mañana hasta minutos antes del mediodía, hora fatídica en que sucedió la masacre.

Alfar Juqur llevaba pegado al cuerpo un cinturón con bombas de manufactura casera a base de ácido cítrico, bicarbonato y pólvora, explosivos rudimentarios fáciles de armar.

Invitación a la estética

La vi de reojo, como quien mira sus culpas... Una mujer está sentada en un bar simplón, rodeada de gente común y aburrída. Es la imagen típica de una dama buscando amante. Sobra decir lo que se cuenta en estas historias: la mujer es bella y su vestimenta le otorga un halo místicomelancólico.

Pasea su mirada entre las mesas alcedañas, buscando posiblemente amor de tres cuartos de hora, fugaz y reciclable. El panorama no puede ser más triste: un oficinista mugroso junto a un calvo prematuro a la izquierda, un grupo de *yuppies* veinteañeros a la derecha (que la miran con rabiosa lujuria), una pareja madura a sus espaldas, un hombre tímido al nordeste que finge ignorarla y el cantinero inexpresivo de frente. En este lugar no hay nada llamativo, salvo ella y su pureza estética. Es *occidentalmente* perfecta.

El cantinero le ha servido un trago más, a cuenta de la casa. Nunca como hoy ha regalado tantos mojitos. No hay razón, simplemente es un acto motivado por la belleza de la mujer,

por el espectáculo de la contemplación.

Aburrída y ensimismada concibe una idea, tridimensional, cúbica. Decide voltear hacia arriba.

—Hola.

—Hola.

—Como sabrás, me encuentro fastidiada, parece que hoy será un día plano. ¿Por qué no vienes y te tomas un trago?

—¿Eh?

—No te asustes, soy bella pero tangible. Yo invito.

—Pero, ¿y el relato?, ¿cómo se supone que nos conozcamos?, no puedo ir, se acaba la historia y nosotros con ella, además, apenas hemos empezado a tratarnos.

—Entonces, ¿prefieres quedarte escribiendo que venir a tomar una copa conmigo?

—No, no...

—Pierde cuidado, nunca faltará quien cuente cuentos.

Dejó la pluma y di un salto a la página, o tal vez solamente me escribí a mí mismo.

—Cuando estés conmigo deja de narrar, concéntrate en lo que haces.

—Eres muy guapa.

—Así es, gracias de cualquier forma.

.....

.....

—Está bien, despídete si quieres.

—Muy considerada, espera, no tardo.

Así que había sido seleccionado por la mujer. La fortuna me favorecía.

Estaba con la belleza, la sentaría en mis piernas y bebería con ella.

Sólo tenía una opción.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



Capturan a un ebrio que "asustaba" a los transeúntes con un pelícano

Agentes de la spv detuvieron anteanoche a Fernando Vélez Arcos, de 39 años de edad, quien en estado de ebriedad llevaba consigo un pelícano con el que "asustaba" a los transeúntes en la calle 67 entre 64 y 66 del centro. El informe oficial indica que el lunes ppdo. a las 8:30 de la noche la spv recibió una queja de vecinos contra un individuo

que llevaba un pelícano abrazado y "se lo echaba encima" a todo aquel que pasaba por ahí.

Agentes del grupo Lobos acudieron al sitio y constataron la veracidad del reporte, de manera que detuvieron a Vélez Arcos y al pelícano y los trasladaron a los separos de la corporación. El pelícano malhechor será entregado a las autoridades correspondientes, ya que Vélez Arcos no pudo explicar por qué lo tenía en su poder. Ambos se encuentran tras las rejas.

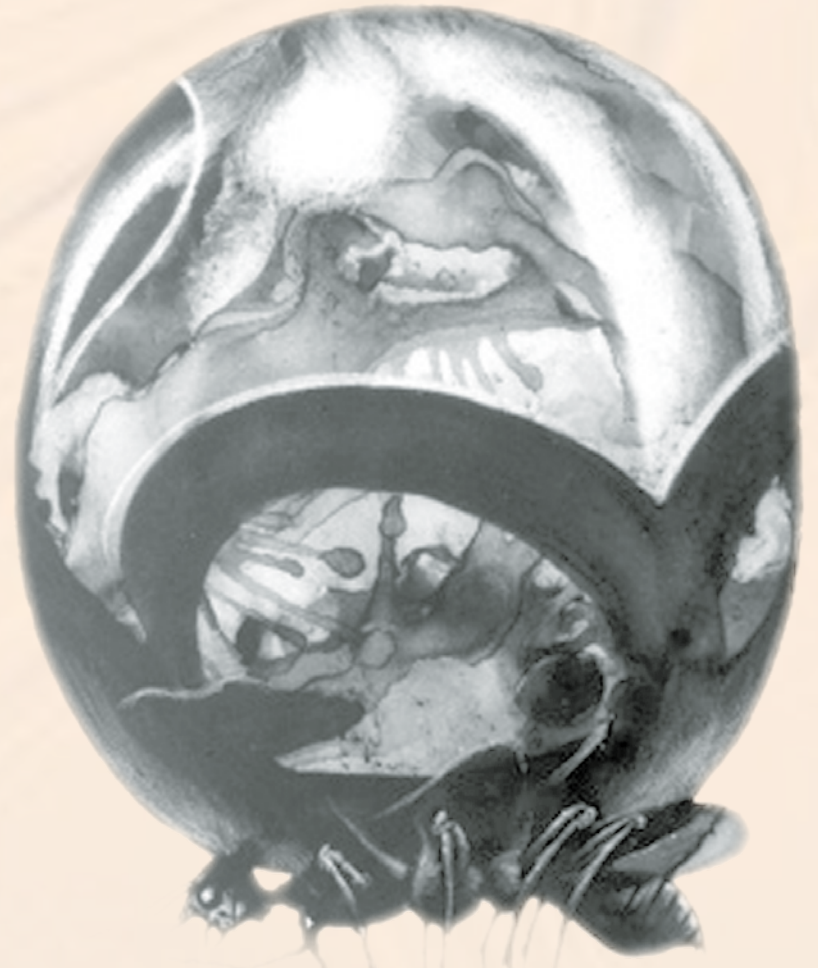


Rémora

Difícil es hablar de la rémora sin prejuicios debido a que existen demasiadas leyendas negativas en torno suyo.

No fueron pocos los testimonios que gritaban a voz en cuello que la rémora, al adherirse a los barcos, los retenía para siempre en mares ocultos y olvidados. Se pensaba también que era un animal parásito incapaz de valerse por sí mismo pero ahora se sabe que es un agente necesario para ciertos animales sin brazos como los tiburones. Lo cierto es que la rémora es un animal inofensivo, de gusto insípido y que pasa su vida en riguroso silencio.

Estudios necrológicos han demostrado que todos los hombres desamorados viven con una rémora diminuta muy cerca del corazón.



Un atisbo de luz en un panorama de sombras: apuntes sobre Metaficciones

Juan Gerardo Aguilar

Que unos se jacten de los libros que han escrito, que otros lo hagan de los que han leído, algunos más que presuman de los que han regalado o incluso de los que poseen: a mí me vale madres.

¿Rafael Toriz? ¿Samuel Covarrubias? ¿La iguana híbrida?

Si, como dijera Ingeborg Bachmann: «el lenguaje es el castigo», entonces podríamos aducir que toda literatura tiene, en sí misma, matices punitivos, en tanto que articula el pensamiento y da sentido a las abstracciones al menos en un primer momento. Nombrar, decir, escribir... La palabra como acción es un estar-se haciendo siempre.

Hace algunos años, George Steiner, durante una conferencia sobre *La crisis del lenguaje*, advertía que la palabra había terminado su cometido, no podía ya decir ni la verdad verdadera ni la verdad

verosímil. Pero, ¿qué ocurre cuando la palabra es su propio referente? ¿Acaso supone esto una suerte de autocanibalismo lingüístico en un contexto donde priva la economía léxica y se apuestan por nuevas formas de comunicación?

La solución se encuentra oteando el horizonte y es justo en los desfiladeros, en los terrenos más boscos, donde suelen florecer ejemplos palpables de que la palabra —pese a la crisis que vive— goza de plena salud. Aun más: tiene la desfachatez y el cinismo necesarios no sólo para sortear la necesidad de decir la verdad sino para reinventarla, una muestra: el lenguaje literario.

Sin embargo, reinventar la realidad no es lo mismo (como pudiera suponerse) que hacer un burdo símil de lo que acontece en derredor nuestro. Lo fácil: caer en la tentación fácil del realismo excabrupto que deviene en viñetas que son todo menos literatura; lo difícil: encontrar, aprehender y hacer uso de los elementos necesarios para hacer de la realidad no un entramado cosmopolita que se lea a dos bostezos por segundo, sino una obra que logre sobrecoger, sin sorprender; proponer sin imponer, como leí alguna vez: circular pero no en círculos.

Por eso me parece pertinente hacer un espacio para hacer algunos apuntes sobre la aparición de *Metaficciones*, de Rafael Toriz (Xalapa, 1983), porque la nuestra es una época en la que (parafraseando a Steiner) el panorama literario nacional también atraviesa por una crisis. Las nuevas voces cada vez se interesan más por escribir y menos por hacer literatura ante un complaciente mercado editorial.

De ahí la pertinencia de *Metaficciones*, libro compuesto por nueve relatos en los cuales la literatura es el tema de la literatura y los personajes, las anécdotas e incluso en entramado

estructural convergen en un solo punto: aquello que se escribe. *Escribo: construyo este espacio para despreciarme [...] Todo el que escribe es un profeta sin honra.*

Sabedor que, verdaderamente, tanto la palabra (escrita, hablada, imaginada) no atraviesa por uno de sus mejores momentos, Rafael Toriz nos conduce por los derroteros de una literatura autorreferencial plagada de una prosa feroz, iracunda, que se vuelve contra sí misma y pone en jaque al lector: lo obliga, tal y como sucede en el relato *El concepto de reflejo* a observarse a sí mismo, justo realizando el acto de leer.

Con un ejemplar dominio de la forma, este joven autor, lo mismo indaga en la profundidad insondable de la naturaleza humana para dejar al descubierto personajes cotidianos (sí, llámemosles así) e historias que rayan en lo caricaturesco. Relato contra relato. Personaje contra autor o, en el mejor de los casos, la bella escrita convence al autor, en *Invitación a la estética*, de que deje lo que estaba haciendo y se vaya con ella a...

O bien, el Caballero de la Noche, venido a menos, se topa al joven maravilla, quien ahora hace *idem* con la boca y con el culo por unas monedas en una metrópolis decadente, donde la figura del héroe se enfrenta a su propia realidad porque, a final de cuentas, ningún héroe se salva de la amenaza de los años y el heroísmo es una moda que caduca más temprano que tarde.

Y en cada relato, en cada frase puntual y contundente, Rafael Toriz hace de la autorreferencia no un fin sino un medio que sirve para develar cuestiones que tienen que ver con los seres humanos y sus aventuras intelectuales. *Periódicas*, en lo personal, no hace otra cosa que reafirmar algo que siempre he pensado: la realidad es la mejor ficción que se ha inventado, y Toriz hace una acotación: hay más todavía porque las palabras siempre se quedan cortas para nombrar lo que sucede ante nuestros ojos. Dificultades semánticas que se presentan a la hora de escribir: *Nadie escribe, sólo "algo" nos dice y nos piensa. Palabra de la palabra; tramoya de susurros.*

Quizá por eso hasta el propio título del libro es así. *Metaficciones*: el arte y los mecanismos de la ficción en sí mismos que le recuerdan al lector, a cada instante, que se trata de una obra de ficción donde la realidad es exacerbada hasta el quiebre.

Como si fuera un libro de relatos... Como si fuera un libro de ensayos... pero es en realidad [y no sin cierta paradoja] un artificio,

un atisbo de luz en un panorama de sombras.

